

EVANGELIO, SEXUALIDAD Y FAMILIA

Fecha: 14 marzo de 2007

Lugar: Facultad de Teología Campus Oriente, Universidad Católica

Asistentes: Verónica Anguita, Andrea Bagnara, Cristián Barría, Pablo Coloma, Carolina Correa, Alejandra García-Huidobro, Verónica Gubbins, Ignacio Irarrázaval, Alfredo Pemejean, Carmen Reyes, Paula Richard, Eugenio Tironi, Fernando Verdugo, Samuel Yáñez.

- De cada sesión mensual habrá actas. La finalidad de éstas será recoger los temas conversados, buscando los hilos conductores entremedio de las opiniones expresadas. No necesariamente se tratará de reproducir textualmente el tenor del diálogo. Se busca, más bien, generar un instrumento que ayude a identificar asuntos principales, desafíos y vías de conversación y estudio.
- Jorge Costadoat SJ, Director del Centro Teológico Manuel Larraín, abre la sesión con una breve presentación del Centro y de la razón de ser de este grupo sobre *Evangelio, Familia y Sexualidad*. En un contexto eclesial complejo, el Centro responde a la inquietud de bautizados que desean reflexionar y dialogar sobre su fe y las relaciones de ésta con el mundo. Hay más preguntas que respuestas. Esta tarea de reflexión y diálogo es teológica. La invitación es a convertirse en *teólogos de a pie*, volviendo al origen y haciendo entrecruzamientos entre la fe y las disciplinas que cada uno cultiva. Somos hermanos y hermanas que deseamos aportar. Es éste un espacio de libertad y respeto. El tema que convoca a este grupo fue apareciendo con mucho vigor durante el trabajo del 2006. No se trata aquí de un Seminario de Investigación, ni de un lugar de producción teológica académica. Más bien, se busca una conversación gratuita, libre, informada. Si de esto, además, surgen textos e investigaciones, tanto mejor.
- Carolina Correa, Coordinadora del grupo, agrega otros elementos sobre el horizonte temático que nos convoca. La diversidad de tipos de familia existentes en nuestra sociedad representa un desafío para la doctrina eclesial, las políticas públicas y las intervenciones clínicas. Es urgente pensar la tensión existente entre ideal y realidad. La familia sigue siendo algo central en la vida de las personas, un lugar de refugio, un agente educador principal. La situación actual de la sexualidad también desafía nuestra reflexión creyente. Las prácticas juveniles se han diversificado y, en ellos, se constata muy poca resonancia del discurso eclesial. El énfasis del trabajo de este grupo estará puesto en el diálogo abierto. La metodología, por ello, será necesariamente experimental al principio, para que juntos vayamos descubriendo cómo ir funcionando.
- Se sugieren los siguientes temas:

- Escuchar la voz de las personas sobre sexualidad -según grupo social, edad, género, etc.-, como un modo de identificar los cambios que están ocurriendo;
- Conocer mejor el discurso de la Iglesia, poniendo el énfasis en la reflexión de todos desde la experiencia de fe y desde la palabra del Evangelio;
- Profundizar en las relaciones entre vida familiar e intimidad;
- Reflexionar desde la fe sobre la irrupción de la mujer en la vida social, laboral y eclesial, y lo que esto está produciendo;
- Hacerse eco de las crisis y sufrimientos de muchos, reflexionando sobre los factores protectores y de riesgo;
- Ir a la historia del mismo Cristianismo, buscando luces sobre las relaciones entre sexualidad y religión;
- Analizar las relaciones entre sexualidad y celibato;
- Traer la experiencia de personas que no “cumplen” con el modelo normativo de familia promovido por la Iglesia.
- Sobre el método y los objetivos del grupo, se indica que se trata de un grupo de conversación, y no de un grupo de investigación. El nivel es universitario, reflexivo, pero no se está obsesionado por un producto final. La gratuidad constituye un valor fundamental. Se trata de compartir experiencias y saberes en el horizonte de un trabajo intelectual. Y si, como fruto de estas sesiones, se desarrollan investigaciones y publicaciones, tanto académicas como de extensión, ello será bienvenido. Pero no es ésta la finalidad directamente pretendida. El método de trabajo es temerario, pero atractivo: ir orientando la marcha al andar. El Centro Teológico Manuel Larraín pretende animar esta reflexión y, luego, compartirla en el ancho ámbito del Pueblo de Dios.

Centro Teológico Manuel Larraín
EVANGELIO, FAMILIA Y SEXUALIDAD

REUNIÓN 3

Asistentes	Verónica Anguita, Violeta Arancibia, Cristián Barría, Ricardo Capponi, Juan Enrique Coeymans, Jorge Costadoat SJ, Pablo Coloma, Carolina Correa, Carolina Del Río, Fernando Verdugo SJ, Ana María Vicuña y Samuel Yáñez.
Fecha	Miércoles 9 de mayo de 2007

Se presentan quienes se integran por primera vez a las sesiones del grupo: Violeta Arancibia, Psicóloga, académica de la Escuela de Psicología y actual Directora del Centro de Estudios y Desarrollo de Talentos de la UC (Programa Penta UC); Ana María Vicuña, Filósofa, académica del Instituto de Filosofía de la UC y dedicada en los últimos años al proyecto “Filosofía para niños”; y Juan Enrique Coeymans, Ingeniero Civil Industrial, académico de la Escuela de Ingeniería de la UC.

Se formulan tres comentarios a la síntesis de la reunión pasada:

- i. La visión asustadiza respecto de lo sexual, que ha marcado la actitud de los católicos, tiene un antecedente muy significativo en san Agustín y su maniqueísmo. Ya se expresaba dicha comprensión en diversas normativas litúrgicas del Medioevo. También constituyen un antecedente ciertas prácticas y doctrinas desarrolladas en el monacato. Hay que ir, por tanto, en la explicación, más atrás que la Ilustración.
- ii. Es importante cuidar el lenguaje cuando se habla de rasgos “masculinos” o “femeninos”, para que las palabras no terminen alojando discriminaciones.
- iii. Los textos del Antiguo Testamento (AT) relativos a la sexualidad son diversos y complejos. Con todo, habría que destacar más la existencia de una antropología unitaria de base.

La conversación se desarrolla en torno al tema de la familia. No está en discusión la importancia y significación decisiva de la familia: ella nos marca muy profundamente, por presencia o ausencia, de manera negativa y positiva. Es tierra de plenitud y también suelo de fracaso. Su ser es complejo y clarooscuro. Una pregunta permite iniciar el diálogo: ¿qué buenas nuevas encontramos en la Sagrada Escritura (SE) sobre la familia?

Buenas Nuevas sobre la familia en la SE

A primera vista, el Evangelio da luces sobre el trato con los hijos, como miembros más débiles de la familia, pero no acerca de la relación de pareja. En este sentido, Jesús es un modelo individual: no se casó. De la vida de María con José no se sabe mucho. El vocablo *familia* casi no se encuentra.

Ahora bien, es principio hermenéutico básico comprender el texto en su contexto. Desde este punto de vista, la *familia* no aparece más expresamente en el Evangelio como tema, porque es un dato evidente que se da por descontado. No es que ella no tenga importancia: la verdad es justamente lo contrario. Así, por ejemplo, el sentido del texto en que Jesús responde que su madre y sus hermanos son quienes hacen la Voluntad del Padre, no consiste tanto en relativizar los nexos familiares –como podría pensarse–, sino más bien en destacar la firmeza de los nexos del Reino, tan sólidos como los nexos familiares, y más aún. En el Evangelio quedan dos asuntos claros. Por una parte, que en las palabras y acciones de Jesús hay una referencia constante y prioritaria hacia los débiles (niños, mujeres, enfermos). Y, en segundo término, el dato fundamental de la resurrección: a pesar del fracaso, el amor no se pierde. Ésta es una inmensa Buena Nueva para la vida de muchos: el fracaso no destruye el amor ni la esperanza.

Son Buenas Nuevas también la paternidad y fraternidad. Dios es Padre, y esto implica que la paternidad humana es también significativa desde la perspectiva del Reino. (Se trata aquí, y hay que entenderlo así, de paternidad-maternidad) Por su parte, la relación fraternal, extendida a todos los seres humanos, resulta en el Evangelio más sagrada que la ofrenda sacra: si tu hermano tiene algo contra ti, deja la ofrenda y ponte en paz con él; luego vuelve y presenta tu ofrenda.

Constituyen Buena Nueva también los dos relatos de la creación. El texto sacerdotal señala que *macho y hembra los creó*, mientras que el yahvista dice que la mujer es una ayuda adecuada para el varón. Es decir, no es buena la soledad: mujer y varón se entienden en mutua relación. Aquí hay una referencia sobre todo a la pareja y a la vocación relacional del ser humano. Resulta ilustrativo constatar que, antes del pecado, el varón exclama: ¡ésta *sí* es hueso de mis huesos y carne de mi carne! En cambio, luego del pecado, dice: ¡ésta *no*! Este carácter relacional de la persona humana está ligado al hecho de constituirse en *imagen y semejanza* de una Trinidad de Personas divinas. La realidad de la Trinidad podría y debería tener mayor relevancia en el discurso sobre la familia.

En el AT hay mucha riqueza, no rescatada suficientemente, sobre la vida familiar: historias hermosísimas de familia, cantos de amor, etc. Se constata allí la existencia de una familia extensa y, sobre todo, con diversos apoyos. Esto puede iluminar la realidad actual, en que la familia, en muchos sentidos, está *huacha*.

Por último, hay que recordar que la Buena Noticia tiene en la casa un lugar propio de actualización y desarrollo. Es el sentido de la expresión *Iglesia doméstica*, que se refiere a la familia. Para entender esto, hay que quitar la carga peyorativa con que la cultura ha cargado lo *doméstico*. La familia es Iglesia, y la Iglesia es familia. Así, en un mundo como el actual, caracterizado por el predominio de la competitividad y el cálculo, la familia misma puede ser Buena Nueva de gratuidad evangélica.

Iglesia y familia

Se pregunta qué quiere decir precisamente la Iglesia cuando habla de la necesidad de *fortalecer la familia*. En la circunstancia actual, que se juzga amenazante, se busca que la legislación y las políticas públicas protejan y promuevan una visión católica de la familia. Sin embargo, esta concepción termina arrinconando a la familia en la zona de los problemas bioéticos y sexuales. La pastoral familiar tiende a identificarse con una pastoral sanitaria. Se omite anunciar la alegría de ser cristiano en familia. Por otra parte, y en esta misma línea, hay que decir que una interpretación fundamentalista de la SE resulta un camino sin salida. El Evangelio no es sólo texto, sino realidad viva y actual. Por ello, la Buena Nueva está entregada a la creatividad y el discernimiento de los creyentes. El Evangelio es para todos en concreto, y sobre todo para aquellos que no tienen familia.

En su libro *El amor después del amor: el camino al amor sexual estable* (Grijalbo, 2003), Ricardo Capponi presenta diversas figuras históricas de la sexualidad, y constata que, desde hace pocos decenios, aparece una novedad respecto de las formas anteriores: el matrimonio libre, para toda la vida, cimentado en una relación de pareja de amor y simetría, donde varón y mujer tienen los mismos deberes y derechos. Esta nueva figura histórica, entre otras

cosas, requiere de un período previo de experimentación. Se va perdiendo el modelo de familia extendida, y ésta se entiende progresivamente como grupo nuclear. La Iglesia, sin embargo, no parece tomar conciencia de esto, a juzgar por su pensamiento y discurso. Hay aquí una omisión muy significativa. ¿Cómo se está abordando, por ejemplo, la separación de las parejas? Urge aquí un esfuerzo enérgico por construir alternativas, para integrar discurso y realidad. El papel de los laicos y laicas en este necesario diálogo resulta fundamental.

En este nuevo contexto, se aprecian dificultades en el discurso eclesial. Hay desconocimiento de lo que es la relación de pareja, con sus nudos existenciales y psicológicos. Es difícil, por ello, elaborar un discurso significativo. No es inusual que el discurso oficial llame a aguantar, y otras cosas de este estilo. Vivir en familia no es fácil, y el discurso eclesial pone más dificultades. Se echa de menos una más decidida apertura al diálogo. Se verifican también disociaciones entre discurso y prácticas en grupos sociales muy extendidos. Por ejemplo, en adolescentes de colegios católicos se aprecia una comprensión banal de la sexualidad, desconectada del amor de pareja, que convive con una visión asexuada de la relación de pareja de sus padres.

Por otra parte, estudios sobre la historia de la familia en América Latina muestran que, en buena medida, hay una violación en el encuentro entre españoles e indígenas y, por otra parte, una posterior pervivencia –sobre todo en el mundo popular- de una familia *al lote*. Por ejemplo, en una tarea realizada por niños de 3° y 4° Básicos, al pedirles dibujar su familia, incluyen mamá, abuelita, convivientes, tíos locos, gatos, ¡hasta el cementerio! Si ésta es la realidad, un sano principio orientador sería *salvar lo que se pueda*. En otros términos, ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de familia? ¿Cuál es su realidad? Es necesario preguntarnos qué *está siendo* la familia hoy. La visión ideal contrasta con el dato real.

Centro Teológico Manuel Larraín
EVANGELIO, FAMILIA Y SEXUALIDAD

REUNIÓN 4

Asistentes	Cristián Barría, Ricardo Capponi, Carolina Correa, Jorge Costadoat SJ, Carolina Del Río, Maximiliano Figueroa, Carmen Reyes, Alejandro San Francisco, Fernando Verdugo SJ y Samuel Yáñez.
Fecha	Miércoles 13 de junio de 2007

Se presentan Alejandro San Francisco, historiador de la P. Universidad Católica de Chile, quien se integra al grupo, y Maximiliano Figueroa, filósofo que trabaja en la Universidad Alberto Hurtado, quien asiste a esta reunión y participa en otro grupo del Centro Teológico Manuel Larraín.

La sesión se desarrolla a partir del texto *El tabú en el Antiguo Testamento: un estudio psicológico y antropológico. Efectos en la moral sexual moderna (borrador de trabajo)*. La pregunta que se aspira a responder en este ensayo es por qué la tradición católica se

mantiene refractaria al cambio en los asuntos de moral sexual. La hipótesis que se formula es la siguiente: persiste en ella una mentalidad tabuística o mágica en este ámbito. La moral del tabú se encuentra en el Antiguo Testamento, aunque hay textos en que no, y constituye una figura moral muy primitiva. Su característica peculiar es que, en ella, las cosas materiales o corporales materializan fuerzas o poderes, se sacralizan. Así, se vuelve moral una cosa material, objetivamente, con independencia de la intención. El contacto con ella mancha. Por ejemplo, la sangre impura. Se trata de una comunicación que opera mecánicamente, desencadenando un castigo o beneficio, como si el contacto liberara una fuerza encantada y escondida. Esta concepción resulta sorprendente para el hombre moderno. Sin embargo, ella persiste en la consideración moral de lo sexual. Pueden darse dos ejemplos que ilustran esto. Se dice que en lo relativo a la masturbación no hay parvedad de materia. Y, en el caso de situaciones de divorciados con segundas nupcias, se les pide vivir como hermanos, lo que lleva a pensar en la presencia de una mentalidad tabuística respecto del contacto sexual. Es verdad que el tabú tiene un sentido formativo de lo moral, tanto en niveles sociales como psíquicos, pero corresponde a etapas iniciales. El Nuevo Testamento no opera con esta mentalidad mágica. De hecho, la supera, al poner lo sagrado en el ámbito de las relaciones personales.

La hipótesis presentada despierta diversas reflexiones, comentarios, extensiones, en el espíritu del *cristianismo de la conversación* que se pretende cultivar como servicio a la Iglesia.

Aún aceptando la hipótesis de la persistencia de una mentalidad tabuística, es preciso destacar que el tabú preservaba algo valioso. Por ejemplo, el tabú del incesto. Hay un cierto orden que conviene resguardar en lo relativo a la unión de parejas. Esto ha sido asumido razonablemente luego, tanto por la Iglesia como por la legislación civil. Cabe preguntar, entonces, ¿qué preserva lo valioso en la cultura moderna?

La proclamación de Jesucristo como Vida hace incompatible con el cristianismo una concepción tabuística del sexo. Lo que pasa es que este dato vital es administrado por una institución. Aparece, pues, ligado a la mentalidad tabuística, un ejercicio de poder que se sirve de dichas explicaciones. Es comprensible que la institución eclesiástica se ocupe de esto, que tiene que ver también con la conservación de la especie. Pero los fines de la sexualidad son más amplios: limar las asperezas de las relaciones íntimas. Ella tiene que ver con la calidad del vínculo amoroso. Es pensable, por tanto, que los problemas de la tradición católica para actualizar su comprensión de lo sexual se encuentren en la no asunción del sentido del erotismo en las relaciones humanas. Durante 23 días del mes, dadas las condiciones fisiológicas, el objeto de la sexualidad es ante todo el erotismo. ¿Y por qué la dificultad para asumir esta dimensión erótica desde el poder? ¿De qué poder se trata?

Por una parte, es posible identificar un eje celibatario: el acceso a Dios implica el sacrificio de una dimensión sensorial importante. En lo referente a la relación con el cuerpo, la matriz platónica y neoplatónica, así como la huella estoica, resultan más negativas que la tradición semita. En este sentido, un ascetismo excesivo es más bien pagano. El cristianismo valora más positivamente el cuerpo. No se ven impedimentos en él para una fiesta del erotismo. Pero estamos lejos aún de un discurso que refleje mejor esto.

Por otro lado, se encuentra la cultura patriarcal. Y ya está claro que la irrupción de la mujer constituye, hoy por hoy, un potente y hondo signo de los tiempos. Para la mentalidad patriarcal, ella representa una amenaza de descontrol. Cabe, por tanto, una reformulación del discurso sobre la sexualidad que incluya decididamente esta óptica femenina, que destaque lo relativo al vínculo erótico. Uno podría decir que, en la actualidad, son verdaderas señales mesiánicas (de salvación) el ascenso de la mujer y esta incorporación del erotismo en la comprensión de la sexualidad. Urge, por tanto, construir respuestas novedosas. En la tradición católica hay, por lo demás, abundante riqueza para ello.

EVANGELIO, SEXUALIDAD Y FAMILIA

Fecha: 08 de agosto de 2007

Lugar: Facultad de Teología PUC, Campus Oriente

Asisten: Verónica Anguita, Cristián Barría, Ricardo Capponi, Jorge Costadoat, Carolina Correa, Carolina del Río, Carmen Reyes, Fernando Verdugo, Sara Browne.

Tema: “Sexualidad de algunos adolescentes. Desafíos a la moral cristiana... al laico comprometido”

Expone: Verónica Anguita

INFORMACIONES

- A partir de la próxima sesión se incorporará al grupo Alejandra Lustig
- Samuel Yáñez no participará en el grupo durante este segundo semestre, ya que se lo tomará sabático.
- Sara Browne oficiará gentilmente de secretaria en esta reunión.

EXPOSICIÓN Y COMENTARIOS

La sesión se inicia con la exposición sobre “la sexualidad en los adolescentes en la década de los 90”, de Verónica Anguita, Teóloga y Magíster en Bioética, quien comenzó a interesarse por el tema a partir de los “Encuentros de pololos” que hacían con Pablo Concha SJ.

La expositora señala que algunos católicos no han resistido a la tentación de abandonar la insistencia de continuar avalando la postura oficial de la Iglesia en materia de sexualidad. Ella constata que para la moral cristiana moderna, el tema de la sexualidad se plantea de modo conflictivo y difícil. Por una parte está la propuesta oficial de la Iglesia y por otra contraria a ella, se ve la manera en que perciben la sexualidad algunos adolescentes. Por su parte, la relatora señala, la importancia y desafío de encontrar algunos elementos en la enseñanza magisterial, que sean creíble para los jóvenes de hoy.

El título de la presentación enfatiza “la sexualidad de algunos adolescentes” en virtud que la muestra citada correspondió a respuestas de jóvenes pertenecientes a colegios católicos de los sectores acomodados de Santiago.

Se expone de aquello:

- a) un cambio conceptual: los adolescentes hablan de pinchar, tirar, salir, “amigos con ventaja”, agarrar, andar, pololear; mientras que para los adultos existen las categorías de gustarse, salir, “atracar”, pololear;
- b) un aparente relajo de la conducta sexual
- c) más estadios acomodaticios
- d) menor presencia de figuras relevantes. Los padres están poco presentes para los adolescentes en estos temas. Los padres se sienten solos y los adolescentes no confían en ellos
- e) una valoración distinta de los hechos o conductas sexuales por parte de los jóvenes de hoy
- f) irresponsabilidad, tanto de los hijos como de los padres.

En cuanto a la concepción de las relaciones sexuales y la sucesión de eventos en esta materia, la expositora señala como relevante, que para los adolescentes consultados, la relación sexual sólo es concebida como coito con penetración, lo demás son distintas formas de tocarse.

Por otra parte, las expectativas de los jóvenes respecto a la frecuencia de las relaciones sexuales son muy altas, llamativamente más en los varones que en las mujeres. Ellos responden: tres al día, diez a la semana, una diaria. Para los entrevistados, el tema de la sexualidad es una prioridad en la relación de pareja.

Cuando se les pregunta a los adolescentes donde tienen relaciones sexuales ellos responden: en la pieza, en la casa de los papás, en el auto, en el baño, en el departamento propio, en la casa de amigos, en la playa, en la mañana. Esto último, según la relatora, es interesante porque generalmente se piensa que es de noche. Para ella, lugares como el auto o el baño son preocupantes, porque hacen de la sexualidad un acto más indigno. Al respecto se comenta en el grupo, que muchos adolescentes y jóvenes también tienen sexo, en discotecas.

Con respecto a los sentimientos que provoca en los adolescentes el tener relaciones sexuales, los negativos se expresan en:

miedo a que los pillen, susto al embarazo, ser demasiado impulsivos “la conocí, me tomé unos tragos y me acosté”, que todo sea muy rápido y silencioso, insatisfacción y frustración.

Los positivos se manifiestan en las siguientes ideas: se expresa el amor, es rico, se puede decir todo sin que sean necesarias las palabras.

La expositora reconoce tres aspectos significativos al hablar de la sexualidad en los adolescentes de hoy: a) una aproximación sexual a temprana edad; b) la postergación del inicio de la vida conyugal c) los padres se sienten solos en estas materias. Esto último porque los adolescentes conversan del tema, generalmente, solo entre amigos. No sienten confianza con sus padres y creen que ellos no entienden nada sobre sexualidad.

Verónica comenta que, para muchos adolescentes entrevistados, el imaginar la relaciones sexuales entre sus padres, les resultaba desagradable o al menos difícil de imaginar. Lo cual se condice con la protección de la prohibición del incesto. Muchos señalan que al no sentir confianza, no quieren tomar en cuenta la experiencia de sus padres.

Llama la atención según lo expuesto, las distintas e inversas prioridades respecto a las preocupaciones que enfrentan los adultos y los jóvenes frente al tema de las relaciones sexuales adolescentes. Para los adultos en primer lugar está el temor por el Sida, luego el contagio de otras enfermedades de transmisión sexual, después la falta de libertad para elegir (“¡si ya lo vivió todo!”) y por último está el embarazo. En cambio, para los jóvenes, las preocupaciones se ordenan del siguiente modo: embarazo, conservar la virginidad física, la continuidad del pololeo y por último está el temor al contagio de Sida.

Se observa entre los asistentes con preocupación o curiosidad, que no exista en los padres una preocupación por la calidad de la vida sexual que sus hijos van a tener cuando sean adultos.

Con respecto a la píldora del día después, para los adolescentes consultados, es relevante la prohibición señalada por la Iglesia, éstos en su mayoría la consideran abortiva. La mayoría de ellos señalan que no la tomaría.

Verónica Anguita plantea ciertas preguntas respecto al “Proyecto de Humanización”: ¿cómo manifestarlo?, ¿cómo plantearlo?, ¿cómo vivirlo?, ¿cómo evidenciar el amor de Dios? Y para ello señala algunas sugerencias a aquellos que de alguna manera les toca acompañar a los jóvenes en este tema:

- La vivencia de la sexualidad no debe ser una excepción en la invitación a la mayor humanización.
- Buscar de manera creativa como establecer el diálogo con los jóvenes.
- Acoger la realidad sin impresionarse.
- Enseñar a tomar decisiones, que la vida sexual no sea un accidente sino un tema conversado y decidido.
- Conocer la realidad, experimentar los sentimientos que nos sugiere.
- Responsablemente mirar de frente, discernir la mejor manera de ofrecer la Buena Nueva, reflexionar sobre cómo podemos estar cerca, actuar seriamente apoyando y entregando herramientas.

Se plantea que la Iglesia no ha cambiado su posición oficial, aunque se percibe que la actitud es más abierta, sin embargo la sexualidad sigue estando presentada desde el catecismo más doctrinal. La contradicción entre doctrina y experiencia, la hacen evidente los laicos y son estos los que deberían interpelar a la jerarquía para pensar en cambios. Ante la existencia de un conflicto se debe conversar.

Se observa que en muchos colegios católicos y también en otros que no son de Iglesia, están preocupados por una pedagogía sexual. Hay un interés de que la conversación y el aprendizaje no quede sólo en manos de los padres.

También se comenta que han existido iniciativas gubernamentales, como lo fueron en su época las JOCAS. Estas a juicio de algún asistente, fueron un intento por abordar el tema, aunque específicamente haya estado orientado a prevenir las enfermedades causadas por transmisión sexual y las altas tasas de embarazo precoz. En las JOCAS, los padres también se incorporaban, pero no con sus propios hijos. La experiencia de la Iglesia con estas jornadas, no fue exitosa, existió temor y amenaza que la situación se descontrolara.

Hoy a diferencia de épocas anteriores, es consenso en la sociedad que hay una necesidad de educar sexualmente a la juventud, pero todavía queda la pregunta ¿en manos de quien debe estar? Se plantea entre los asistentes, que ella debería estar en manos de los establecimientos educacionales y que los padres, responsablemente sean los encargados de acompañar emocionalmente a sus hijos en este recorrido.

Se comenta en el grupo que habría que considerar los intereses de los jóvenes, en la formación de educadores con el propósito de hacer creíble la fundamentación acerca de las variables psicológicas que se encuentran en las relaciones sexuales. ¿Cómo manifestar con fundamentos que los adolescentes cuiden su sexualidad y que entiendan opciones como la virginidad o el celibato, sin inducirlos al rechazo ante la autoridad de las normas? Es por eso que señala la relatora, es fundamental respetar la toma de decisiones y hacer un esfuerzo por hacer desaparecer comentarios como: “esto no lo puedo creer” “esto si que no”.

Entre los jóvenes entrevistados el valor o temor a perder la virginidad es tan arraigado, que se relaciona directamente con el aumento de la práctica del sexo oral, como a su vez, con el temor a quedar embarazada.

Se comenta con preocupación entre los asistentes, que el sexo oral es un sexo servil de la mujer hacia el hombre, donde se propician relaciones de desigualdad, que no se sabe que consecuencias va a tener en el futuro.

Doctrinalmente la Iglesia ha considerado el doble propósito de la sexualidad : la procreación y la unión de los esposos, lo cual es posible seguir en la lectura de los concilios, sin embargo, es un tema que aún genera posturas muy distintas y contrarias al interior de la Iglesia.

Para algunos asistentes se plantea que el problema no es a nivel doctrinal. Hay una concepción de la doctrina en término acumulativo, no evolutivo. Hay un nivel intermedio, también en el ejercicio práctico, se asume que hay una distancia en el acompañamiento.

Por lo anterior se postula entre los asistentes, que es necesario reducir la distancia entre doctrina y práctica, no desde fuera, sino desde dentro de la Iglesia, sin embargo, se percibe una suerte de “temor de la jerarquía a caer en la pendiente resbaladiza”.

Hoy las prácticas sexuales de los jóvenes, no difieren significativamente entre colegios católicos y no católicos.

En algunos ambientes de jóvenes se comenta, la transmisión de la doctrina ha sido mal transmitida y no calza con el sentir del pueblo fiel, lo cual ha posibilitado la emergencia de malestares o problemas en el proceso de la construcción de la identidad sexual. Como también temas referidos al control de la natalidad en los distintos ciclos de la vida en pareja, han generado para muchos católicos, dificultades no fáciles de superar.

Formarse en la doctrina católica de la sexualidad, de corte patriarcal machista, donde se ha propiciado la inhibición de lo sexual, ha significado para muchas personas, especialmente mujeres, riesgos de contraer disfunciones sexuales, con los concomitantes prejuicios psicológicos. A juicio de algunos participantes, el planteamiento tendría que ser diferente, donde el criterio y el discernimiento tengan más relevancia, ayudar, acompañar y facilitar el hacer elecciones conscientes y libres.

En la práctica de la sexualidad los fieles se han distanciado de la doctrina, por lo mismo, se requiere articular un diálogo teológico práctico, que dé respuestas a la experiencia, más que centrarse en la asignación de responsabilidad a la doctrina en dicha distancia.

Es consenso entre los asistentes que así como la Iglesia ha sido una voz importante en los conflictos sociales, y ha permitido introducir cambios de mayor justicia y equidad, la Iglesia, especialmente los laicos entendidos en esta materia, podrían introducir diferentes puntos de vista para dar respuesta, creando criterios de sexualidad saludable, con base en los vínculos, en la vida, en el amor, que ayuden a crecer en la fe.

Finalmente, deberían primar los procesos de toma de conciencia y experiencia personal. Hay que producir una masa crítica para provocar un cambio. Ya existe una sensación de ruptura en algunos colegios. Las generaciones que vienen van a ser más conscientes y probablemente más sanas.

Algunos universitarios viven parecidas contradicciones e ignorancias que los colegiales, para ellos también deberían ser fundamentales los criterios y desde ahí plantear los daños que se producen y que hacen posible vivir una sexualidad poco saludable. Para relacionarse con un otro es importante primero saber quien es uno. Hay que actuar con honradez y en verdad. Hay que aprender a tomar decisiones.

Se comenta que el criterio para la humanización debería partir de la base de cuál es el proyecto que Dios tiene para mí. Las líneas son muy sutiles, pero este proceso, en la medida que sea consistente va a producir cambio. Ya se está produciendo, de esto no se hablaba hace veinticinco años, y ahora es posible en un centro teológico como es el Manuel Larraín .

Encuentro 5

Fecha: Miércoles 12 de septiembre de 2007

Asisten: Carolina Correa, Carolina del Río, Cristian Barría, Fernando Verdugo, Ricardo Capponi, Alejandra Lustig, Verónica Gubbins.

Expone: Ricardo Capponi

Acotaciones iniciales de la reunión anterior:

Se comenta el acta anterior y se solicitan algunas precisiones en términos de distinguir la voz de la expositora y del estudio comentado, como a su vez el señalar que el aumento de la práctica del sexo oral por parte de las jóvenes, no sólo obedece a evitar la pérdida de la virginidad, sino también al posible embarazo que suponen las relaciones coitales.

La reunión comienza con la exposición del Doctor Ricardo Capponi sobre la sexualidad, desde la perspectiva de la educación de la sexualidad saludable. Su participación contempla su vasta experiencia en seminarios y talleres en colegios católicos, donde ha trabajado con los distintos estamentos: profesorado, padres, apoderados y alumnos. Los elementos conceptuales señalados se apoyan en diversos estudios respecto a la sexualidad humana.

De la sexualidad del ser humano

Se reconoce que el ser humano es el ser más hiper sexual de la naturaleza, los animales se aparean en vías de la procreación, en cambio, el ser humano establece contacto sexual con otro, también por placer y/o deseo. Esta experiencia le es tan natural que la practica desde que es pequeño. El deseo sexual reconoce etapas, comienza con el contacto corporal-afectivo con la madre, luego se activa la autosatisfacción, la masturbación, que lleva posteriormente, al deseo mayor de estar con un otro distinto. Este deseo se desarrolla a partir de una búsqueda de satisfacción primordial, de las necesidades más básicas del hombre y la mujer. Se comenta que en el extremo de búsqueda de satisfacción se desencadena la perversión.

En lo educativo

Se plantea que en el ámbito de la educación de la sexualidad es relevante formar teniendo como objetivo fortalecer la capacidad de establecer vínculos sólidos y seguros. Durante la etapa de la adolescencia donde es esperable la exploración y el juego sexual, el atractivo del otro se vuelve prioritario, por lo que resulta importante en términos

educativos, favorecer la capacidad creciente de actuar y elegir al otro deseado, desde lo interno y no exclusivamente desde lo externo, ya que si se instala el atractivo del otro, como condición de posibilidad para elegirlo en etapas posteriores del ciclo vital individual, pueden presentarse formas adictivas de sexualidad, lo cual puede poner en peligro la fidelidad, ya que para ser leal se interpone que el otro sea atractivo.

Actualmente, según el expositor, pareciera que se educa en torno a la superficialidad del tema sexual y no desde su profundidad, ya que no se precisa que la sexualidad no es únicamente el coito, se descuida la educación en la calidad del deseo erótico, en el que se juega la integralidad de la excitación y el afecto. No se educa en la implicancia del deseo erótico por el mundo interior del otro.

En este sentido Capponi señala, que es necesario indicar también en la educación, que existen situaciones traumáticas, especialmente cuando la mente no está preparada para ciertas prácticas sexuales, lo cual en muchas ocasiones puede instalar una sexualidad disociada, represiva o perversa.

En torno a quienes deben abordar dicha educación se señala que, es una responsabilidad compartida en distintos niveles y por varios actores, los padres, los educadores y los pares. Pretender que los padres sepan y hablen de todo lo correspondiente a la sexualidad con sus hijos, suele ser una tarea a la cual ellos no están preparados y que por lo demás, no pueden hacer solos, ellos más bien son acompañantes del proceso educativo, que a juicio del expositor, deberían asumir de manera más protagónica los educadores, en virtud de que éstos pueden objetivar la información. Por su parte los pares son con quienes los jóvenes exploran y experimentan sobre sexualidad. Se comentó también, que para los hijos resulta complicado tener como único referente a los padres en estas materias, como parte del proceso de diferenciación es relevante que estos puedan acceder a otros adultos significativos que los informen, orienten y escuchen, entre los cuales destacan aquellos educadores capacitados para liderar dicho aprendizaje.

En el comentario entre los asistentes, se pregunta ¿Cómo se enseña a los padres a acompañar? ¿Cuál sería el rol de las madres considerando las distintas realidades que ellas viven? ¿Cómo éstas pueden ayudar al desarrollo libidinal del niño? Preguntas y comentarios que consideran la realidad del país, donde existe un sector importante de la sociedad que vive en condiciones de pobreza, donde no se goza de oportunidades culturales, lo cual hace más difícil lo señalado por el expositor sobre la importancia de educar en el “deseo erótico por el mundo interior del otro”. Se responde que no es fácil, pero que se puede contribuir en dicha educación, eliminando los elementos disociativos y represivos, con el propósito de ir generando una creciente sexualidad afectiva.

Se constata que por educación y cultura, hemos presenciado desde generaciones anteriores, que los hombres generalmente han vivido su sexualidad desde la disociación y que las mujeres en medida significativa, la han experimentado con tendencia a la represión y/o a la aceptación total de lo que el hombre le pide en término de prácticas sexuales, lo cual podría explicarse en el caso de las mujeres, por el temor que les genera el abandono de su pareja o por la amenaza que les significa que ellos experimenten su sexualidad en relaciones clandestinas.

La educación a la sexualidad por lo tanto, señala el expositor, debe abordar estos mecanismos defensivos y ser compartida, tanto por hombre como por las mujeres.

Respecto del modo de educar en sexualidad, se pregunta a modo de reflexión, ¿Cuál sería el horizonte que podría ayudar a constituir un ser humano integrado? ¿Qué es lo humano y qué es lo menos humano? Se responde que al observar y estudiar que ha dado mejor resultado, se ha constatado que en sociedades menos patriarcales hay más integración de la sexualidad, se puede vivir en clave más humana. La utopía del modo de educar en sexualidad integral, supone que hay una sexualidad más primitiva (donde prima lo agresivo) versus una más moderna (donde prima el afecto). Esta última es posible desarrollarla a partir del fortalecimiento de los vínculos.

Respecto a la educación dada por los padres y la labor de estos, precisa Capponi que primero, los padres deben derribar ciertos mitos, segundo conocer las variantes respecto de la sexualidad de sus hijos, luego reconocer que hay monitores preparados y finalmente, comprender que su aporte es acompañar y no sólo dar información. A su vez, agrega que nuestra sociedad es bastante heterogénea, y que ciertamente la pobreza no facilita en hacer mejor el acompañamiento paterno, sin embargo, señala que hay padres, que incluso en contextos carenciados acompañan mucho, y son cercanos. El desafío es integrar la información y la formación en los establecimientos educacionales, donde se consideren también a los padres, como agentes necesitados de información y formación, para acompañar de mejor modo a sus hijos.

En relación al matrimonio se comenta en el grupo, que hoy existe una valoración de la pareja estable, en torno también a la mejor educación sexual de los hijos. Incluso si se postula que hay un cambio paradigmático en el modo de vivir la sexualidad, donde hombres y mujeres quisieran vivirla de manera más libre, dejando de lado la disociación por parte de los primeros, y la represión por parte de las segundas, existe un cuestionamiento importante ante la infidelidad, muchos buscan poder establecer un vínculo estable, a pesar de vivir en una sociedad que invita a la ruptura de los mismos. Se señala en el grupo que las parejas llamadas ensambladas, es decir que son el resultado de una segunda unión, aspiran a establecer una pareja estable y ponen todo sus recursos personales y relacionales para que esta vez les resulte.

Se comenta entre los presentes, que teniendo en cuenta lo que plantea la Iglesia y por otro lado reconociendo las necesidades y cambios en la sexualidad actual ¿cómo puede abordarse la paternidad responsable? ¿Cómo puede sostenerse los métodos naturales de regulación de la natalidad? Se señala que para que la postura de la Iglesia cambie, o incorpore nuevos elementos en su doctrina de la sexualidad, es necesario pasar por una etapa de crisis, (en términos psíquicos no hay cambio sino se bordea la angustia) donde sea posible dilucidar los elementos de fracaso de la etapa anterior. No sólo la Iglesia, debe hacer este reconocimiento, sino también las estructuras sociales represivas que han sostenido la propuesta de una sexualidad disociada o represiva.

Se comenta que pareciera que hoy hay un reverso, hay una mayor exacerbación de la sexualidad y la postura de la Iglesia tiene menor resonancia que antes. A esto se responde que, los procesos de cambio de la Iglesia son un misterio y que en otros temas ella ha ido

incorporando elementos de los signos de los tiempos. Señala el expositor que es tarea del laico, hombre y mujer, como miembro de la Iglesia, colaborar desde sus distintas especialidades y vida en la educación sexual de los jóvenes. En este punto, se acota además, que en los cambios de paradigma se debe valorar que hay un aprendizaje que lo da la vida y eso es lo que está pasando.

Desde lo teológico, se comenta entre los asistentes, que la fe no puede vivirse al margen de un sistema cultural y no hay un solo sistema cultural, por ello hay un evangelio según Mateo, Marcos, Lucas y Juan. En lo relativo a la sexualidad hay cambios, ante los cuales hay que preguntarse, ¿Qué nos dice el evangelio? El cual es fuente inagotable de desafíos, de interpretaciones, etc. Hay un desafío para todos y eso se nos da como revelado. Se comenta que el aprendizaje es reconocer que los cambios culturales son lentos, lo cual justamente se contrapone a nuestra cultura de lo rápido. Hay un desafío hacia una nueva síntesis de nuestro encuentro con Jesús.

Finalmente se comenta respecto de la mirada que se tiene sobre la mujer en la Iglesia y se reconoce que en las esferas más tradicionales de ésta, sigue siendo la imagen de la mujer como ante todo madre, teniendo como modelo único la Sagrada familia. Tal imagen restringe otras áreas y otros afectos de desarrollo en la mujer, que además han sido reconocidos en los últimos tiempos como conquistas fundamentales para varones y mujeres. Sobre el punto se comenta que hace falta una actitud más responsable y activa por parte del laico/a que le permita dialogar y hacerse cargo del vínculo con la institución, en esto se precisa en el grupo, la importancia que las propias mujeres dejen de temerle al abandono, para proponerse en relaciones más igualitarias